

Arte en Pedro Aguirre Cerda:

El premiado devenir de un galerista atípico

Luis Alarcón acaba de obtener un reconocimiento del Ministerio de las Culturas. Pero detrás de la Galería Metropolitana también está su señora, Ana María Saavedra. Aquí, su historia e ideas.

DANIELA SILVA ASTORGA

Convicciones, arrojo, insistencia. La abundancia de estas características sostiene lo que Luis Alarcón y Ana María Saavedra han hecho con la Galería Metropolitana (Félix Mendelssohn 2941), un espacio independiente y autogestionado en Pedro Aguirre Cerda. Ya son 26 años de llevar adelante lo que en la escena del arte chileno podría considerarse un desafío a la sobrevivencia: ubicarse fuera de los polos culturales, con un marcado énfasis experimental y sin fines de lucro. Lo suyo avanza contracorrientes, debido a su propósito central: “Recuperar la función social del arte y vincularlo con personas comunes y corrientes, no solo con la élite. Esa ha sido una de nuestras apuestas hasta hoy”, sostiene Alarcón.

—¿Por qué mantienen el desafío? ¿Qué brinda el arte?

“El arte ofrece otras maneras de mirar y comprender la realidad. No propone respuestas, sino preguntas e invita a pensar de manera colectiva. En eso consiste su interés”.

El trabajo sostenido de la Galería Metropolitana en el frente expositivo, pero también en lo editorial y teórico, acaba de ser reconocido con el premio Carmen Waugh, que el Ministerio de las Culturas entrega a trayectorias destacadas en la gestión, el galerismo, la curaduría o la investigación. En 2017 lo ganó la teórica y crítica Nelly Richard.

“Quiero dejar algo claro —dice Alarcón—. Este es un premio para Ana María y para mí, porque somos equipo. También lo es para todos quienes se han sumado y creído en este proyecto de arte”.

Ella es licenciada en Literatura; él, en Teoría e Historia del Arte. Se conocieron a inicios de los años 90, en el lanzamiento de un libro. Se enamoraron y ya en 1993 pensaban en la galería, que se inauguró en 1998. ¿Cómo logra sobrevivir tanto tiempo un espacio independiente? “Gracias a la economía doméstica”, comenta Alarcón. Es que la Galería Metropolitana, un galpón de 12,5



“Nuestro trabajo permanente ahora se ve refrendado por el reconocimiento, lo que nos honra y alegra”, dice Alarcón. Aquí, junto a Ana María Saavedra.

metros de largo por 6,5 metros de ancho, fue construida en el patio de la casa donde él creció. “Soy nacido y criado en Pedro Aguirre Cerda. Toda mi vida he residido en el mismo lugar, la casa familiar, que con el tiempo pasó a ser nuestra. Eso ha permitido que esto se mantenga, porque si hubiésemos tenido que arrendar un espacio, quizás el proyecto habría desaparecido”.

A esa contribución familiar se suman colaboraciones de artistas, algún fondo público o becas internacionales. Este año, eso sí, ya no cuentan con los recursos del Programa de Apoyo a Or-

ganizaciones Colaboradoras (PA-OCC), del ministerio.

“Sin presupuesto se puede hacer arte. No es la idea, pero se puede y para ello están las dinámicas del arte contemporáneo que permiten hacer mucho con nada. Ahora haremos las cosas como antes, en cooperativa”, dice Alarcón. Todo ese ánimo y experiencia —de autogestión, conocimiento de campo e historia— se los transmite a sus alumnos de la U. Católica. Da cuatro cursos en el año. Uno, “Artes visuales hoy”, lo comparte con Paula Salas. Es muy usual toparse con los profesores y sus alum-

EN EXPANSIÓN

Los directores de la galería suelen ser invitados a hablar sobre su modelo en distintas instancias dentro de Chile y también en el extranjero. De hecho, el 23 de agosto inaugurarán una exposición de Claudia del Fierro en Studio 44, un espacio ubicado en Estocolmo. Con ella han trabajado desde 1999. Entre las decenas de artistas que han expuesto en la Galería Metropolitana figuran Gonzalo Díaz y Enrique Ramírez.

nos en museos: “Les contamos todo el rollo de lo que significa el arte, y cómo funciona su sofisticado, complejo y contradictorio sistema. Los alumnos lo agradecen bastante”. Por su parte, Ana María da clases en la U. de Chile y en la Academia de Humanismo Cristiano.

—Otro sello de la galería es su vínculo con el barrio. ¿Qué iniciativas emprenden para profundizar ese nexo y ampliarlo?

“Nuestros vecinos son nuestro público ideal. Pero también es fascinante que vengan personas de distintas latitudes. Lo que más recibimos son alumnos de universidades y colegios. Desde el inicio tuvimos claro que no queríamos trabajar encerrados en nuestro territorio. Hablamos de una triada estratégica: lo local, regional, global. Podemos desarrollar una acción con organizaciones sociales de la comuna, participar en una feria de regiones o incluso montar una exposición en el extranjero”.

—¿Habrá galería para rato?

“Es un esfuerzo importante en términos personales, pero nuestra decisión es seguir hasta que no nos den las energías. Todavía tenemos ganas y el proyecto puede aportar más, y aún hay muchos artistas interesados en trabajar con nosotros. Podría haber pasado que hubiésemos perdido el aura o el interés, pero aquí es todo lo contrario”.

CRISTIAN CARVALLO